



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 10894

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

SÁBADO 26 DE FEBRERO DE 1888

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre 31.

CAMILO PÉREZ LURBE.

12, CASTELLINI, 12

Material completo para minas, obras públicas, agricultura y construcción.

Instalaciones de máquinas de extracción y desagües. Especialidad en cables y cuerdas de abacá, acero y hierro.

Vías, rails, wagonetas, picos, martillos, azadas, legones, palas, barrenas, etc.

Bombas, fraguas, poleas, mandriles y toda clase de maquinaria.

INTERESANTE

Ha regresado á esta el afamado y conocido especialista en las enfermedades de la boca,

DR. OVIDIO CIGNI COMASTRI, que ofrece sus servicios á su numerosa clientela y al público en general

Calle Honda, 11, principal.

Consulta permanente y á domicilio.

NOTA PROCESIONISTA

Los californios se han echado á la calle y van visitando uno por uno los comercios de Cartagena con el sano objeto de reunir la cantidad suficiente para echar á la calle su magna procesión del miércoles santo. Los *marrajos* andan repartiendo sus tradicionales papeletas, con igual objeto que los *colorados*; pero siempre resulta que la recaudación callejera—llamémosla así—no da lo suficiente para cubrir los gastos de procesiones, y creemos muy justo que las dos cofradías acudan á nuestro digno Alcalde para que el Ayuntamiento contribuya con una cantidad igual para californios y marrajos; pues ya que los señores del Municipio se gastaron una importante canti-

dad en la célebre retrata que figuró en el programa de festejos de la pasada feria, y ningún beneficio obtenía la población con ella, justo será que, tratándose de una fiesta que da fama á esta tierra y que al mismo tiempo reporta grandes beneficios al comercio, contribuya con algo.

Nosotros creemos que en lo sucesivo debía de figurar en el presupuesto municipal una cantidad asignada á las procesiones, que no excediera de la diferencia que exista entre la recaudación popular y el valor total de las procesiones, cuya diferencia puede calcularse en ambas cofradías en unas *cuatro mil pesetas*, que, como se vé, no es cantidad que asusta.

Es decir conque el Ayuntamiento diera dos mil pesetas á los *californios* y otras tantas á los de enfrente serían seguras todos los años las procesiones, tendríamos trenes *botijos* y ganaría mucho la población y el comercio.

Manos á la obra D. Francisco; consulte con los ediles este asunto, al cual no habrá uno que se oponga, porque todos sentirán dentro de su corazón el ardor patriótico de nuestra popular *marcha de los judíos* y además verá como todos se encuentran dispuestos á contribuir con su peculio particular para dar esplendor á nuestras religiosas y entusiastas fiestas.

EL CABO DE GRANADEROS

Congreso de Higiene

Decíamos ayer, extractando las instrucciones circuladas por el Subsecretario de Gobernación á los gobernadores de provincia, que en dichas instrucciones se dice que el programa para dicho Congreso no es definitivo sino provisional por lo que respecta á los temas. Independientemente de los publicados en él, todos los congresistas podrán presentar cuantos estimen oportunos, siempre dentro de las ma-

terias, cuyo título encabeza cada sección, pues tocante á las secciones es definitivo el programa.

El plano de admisión de Memorias, comunicaciones y notas que hayan de presentarse se ha ampliado hasta el 15 de Marzo. Dichos trabajos se procurará que no sean tan extensos que ocupen su lectura al Congreso más de quince minutos.

Será objeto preferente de las juntas provinciales todo cuanto se refiera á procurar que sea enviado al Congreso el mayor número de memorias ó comunicaciones; pues lo numeroso y escogido de estos trabajos ha de indicar á nacionales y extranjeros el grado de ilustración de nuestros higienistas, demógrafos y sociólogos.

Deberán ocuparse también las juntas provinciales en procurar mayor número de adhesiones y en hallar personas que se encarguen de ser ponentes de algunos temas de los señalados en el programa provisional; indicando á la Junta Central los nombres de los que por su competencia notoria pueden formar parte de las Mesas que en un día han de dirigir las tareas del Congreso.

El documento que extractamos se ocupa también de la Exposición que se ha de verificar al mismo tiempo que el Congreso y enumera todas las facilidades que se han procurado á los expositores para que puedan solicitar espacio donde exponer sus inventos y los que se conceden también para que la conducción de los mismos resulte económica tanto por las vías marítimas como por los ferrocarriles.

La gran propaganda que la Junta Central ha hecho, y el trabajo incesante de la Secretaría de la misma para evacuar consultas y allanar dificultades debe dar un resultado brillantísimo atrayendo al Congreso millares de congresistas.

Celebraremos que así sea y que á pesar de las preocupaciones que tan justamente nos dominan, en nada desmerezca el Congreso de Madrid de los que se han celebrado hasta ahora en distintas capitales de Europa.

En ello está interesado nuestro amor patrio.

GLORIAS NACIONALES

Entrada triunfal del rey Alfonso en Nápoles.

26 de Febrero de 1743.

Después de sangrienta guerra empeñada entre Renato de Anjou y el monarca aragonés, que se disputaban la posesión del trono de Nápoles, quedó vencido el primero.

Quiso Alfonso hacer su entrada triunfal en Nápoles con gran boato y magnificencia. En efecto, en un carro tirado por cuatro caballos blancos y acompañado por una numerosa y lujosa corte de príncipes y barones, precedido de grupos de doncellas que entonaban cánticos de alabanza y del pueblo que le aclamaba con entusiasmo, traspuso los muros y penetró en su recinto. Se celebraron con gran pompa fiestas públicas, que duraron por algún tiempo.

El monarca aragonés logró con el efectismo de su entrada impresionar á los napolitanos y asegurar así su reinado.

El Papa, no obstante ser partidario de Anjou, reconoció la soberanía de don Alfonso sobre Nápoles. También logró este, por su victoria, que la altiva república de Génova le reconociese igual soberanía y que declarara la supremacía de la corona aragonesa y solicitara su alianza y protección por mediación de su embajador Bartolomé Fraccio, cosa que Alfonso escuchó con agrado.

César.

(Prohibida la reproducción.)

¡Hay que verlos!

Al laureado pintor D. Salvador Viniegra.

Queridísimo paisano:

Quiero estrechar esa mano

Por el Arte respetada.

También nael gaditano,

Aunque yo no pinto nada.

¿No lo pudo sospechar?

Pues conste, por egoísmo,

Y si lo llega á dudar,

Le puedo á V. enseñar

La partida de bautismo.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 513

CARLOS II EL HECHIZADO

512

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 509

razón y la embotan bajo el poder de estremecimientos sensuales.

Era el primer delirio de la juventud, en el momento que se va á lanzar al abismo de los placeres. Eguía se sonrió con satisfacción.

—¿Con que está decidido V. M.? preguntó por último.

—Sí; lo estoy.

—Eso es lo que es conviene.

—Lo único que deseo es que me instruyas.

—¿En qué?

—En lo que debo hacer.

—Señor, nada.

—¿Como nada?

—He dicho mal: muy poco.

—Pero, explícate.

—Luego que subais y monteís en la baranda, correís á hincaros de rodillas delante de vuestra dama.

—¡Yo! exclamó el rey extrañando aquella especie de humillación.

—La magestad de un rey no se empaña cuando se inclina ante la hermosa.

—¡Ah!

—Después.....

—¿Qué?

os espera con la ansiedad del amor y la felicidad; en las dulces horas que vais á pasar en sus brazos.

—¡Oh! calla; estás inflamando mi corazón y creo que voy á perder la cabeza.

—Nada tema V. M.

—No temo nada ya; un deseo invencible subyuga mi espíritu y no puedo retroceder.... ¡Oh! vamos.

Carlos con el ardor febril en que se consumía su sangre, avanzó hasta colocarse bajo el muro que se hallaba enfrente de la casa de la marquesa de Monte Azul.

Habían pasado por junto la morada del comendador de Santiago, y bien fuera porque no sabían distinguirla, bien porque el amor cegaba al uno y la ambición desvanecía al otro, ó ya, y es lo mas probable, porque viesen la escala pendiente del balcón, es lo cierto que no titubearon en acercarse.

Lo único que extrañó Eguía fué que el portero Lesmes no estuviese en la ventanilla. ¿Pero qué falta hacía cuando veía cumplidas todas sus órdenes y exigencias?

El rey había cesado de temblar de miedo; pero temblaba de emoción. Se habían despertado en él esos instintos de la naturaleza que embrutecen la

mento solemne en que sonaron las doce de la noche.

No bien la mariscalda de Clerambaut por un lado y el conde por otro acababan de trepar por las escalas que pendían de los balcones, aparecieron, como dejamos dicho al final de un capítulo, el rey y Eguía en el fondo de la calle.

No acostumbrado Carlos á aventuras de aquella especie, temblaba como un azogado, apesar de que su consejero le iba inspirando las ideas mas voluptuosas, para inflamar aquel corazón débil y aquella naturaleza marchita.

Eguía por su parte tenía la imaginación demasiado exaltada con las peripecias de lo presente y los brillantes resultados del porvenir, para reconocer escrupulosamente todos los detalles de la escena.

Avanzaron entre la oscuridad y ocultándose de los primeros rayos de la luna, que principiaban á bañar con un tinte pálido las casas inmediatas, extendieron la vista para descubrir la escala que aguardaba al rey.

De este modo se deslizaron en silencio hasta que el temblor del rey alarmó demasiado á su consejero.

—¿Qué tiene V. M.? le preguntó deteniéndose.